

Fantasía, creencia e imaginación

Virginia Ungar

Mi intención en este trabajo es la de articular la noción de fantasía con la de creencia de modo tal que se pueda establecer otro plano de contraste que abra el camino para precisar mejor el concepto de imaginación en Psicoanálisis.

Fantasía e imaginación en Psicoanálisis

En relación a la fantasía, Freud (1911) plantea que al instaurarse el Principio de Realidad, una actividad de pensamiento se desprende, queda libre de la prueba de realidad y sometida sólo al Principio del Placer. Se trata del *fantasear*, que comienza con el juego infantil y que luego continúa, como *ensueño diurno*. La fuente de la actividad creadora del poeta reside en las fantasías o sueños diurnos, que sustituyen en el adulto el juego de los niños (1908).

Para la escuela kleiniana, el tema de la fantasía inconsciente ha sido siempre central. La fantasía está presente desde el inicio de la vida mental y es el fundamento de la relación del niño con su propio cuerpo y con el mundo que lo rodea.

Las ideas de M. Klein sobre la fantasía fueron el eje de las polémicas durante las Discusiones Controversiales en la Sociedad Psicoanalítica Británica en los años 43-44. Fue Susan Isaacs (1943) quien representó las ideas del grupo kleiniano distinguiendo entre la fantasía (o ensueño diurno), a la que se refiere con el término *fantasy* y la fantasía inconsciente o *phantasy*. Según Isaacs, la fantasía inconsciente es la representación mental de la pulsión, tanto de la experiencia somática como de la psíquica y subyace a todo proceso mental.

Creo que el tema de la discriminación entre la fantasía o ensueño diurno y la fantasía inconsciente merecería un trabajo aparte.

Hanna Segal (1991) a su vez propone que si bien es cierto que la fantasía inconsciente colorea todas nuestras actividades, hay actividades y fenómenos mentales que apuntan

de manera más directa a la elaboración y expresión de la fantasía inconciente. Se trata de los sueños, las ensoñaciones, el juego y el arte.

Para esta autora, la fantasía crearía un mundo “como si” en tanto la imaginación armaría un mundo del “¿qué pasaría si” ...? En el mundo del “como si” se negaría tanto la realidad externa como la interna, en tanto en el ligado a la imaginación no solo no las niega, sino que explora sus posibilidades. Para Segal, la fantasía o ensoñación tiene siempre un carácter egocéntrico que debe perder para poder devenir *imaginación*.

Donald Meltzer, en su artículo “Sobre la Imaginación” (1980), afirma que Melanie Klein no diferenció fantasía de imaginación y que es la teoría de Bion la que proporciona un acercamiento más satisfactorio al tema de la imaginación. Meltzer plantea que el imaginar lo que sucede en la mente de otra persona requiere de la capacidad de “mirar hacia adentro”, estando esta aptitud muy ligada a las experiencias muy tempranas del niño que “mira adentro” del pecho y del cuerpo de la madre.

Siguiendo en esa línea de pensamiento, plantea su hipótesis del conflicto estético (1988) que ubica a la dramática de la vida y del desarrollo mentales en el terreno de la capacidad de habitar y sostener el misterio que plantea el encuentro con un objeto opaco, no transparente.

Es a partir de estas ideas, que propongo ubicar a la fantasía como una “teoría” sobre el objeto y acerca de la relación del individuo con el mismo, que surgiría tanto frente al encuentro con el misterio del objeto como con las limitaciones del sujeto para conocerlo. Desde esta perspectiva, la fantasía puede pensarse como *creencia*.

En contraposición con esto, en la actividad de la imaginación habría primero una evidencia del misterio del objeto, seguida de la tolerancia a ese misterio y después una tendencia a producir conjeturas imaginativas no para saturar al misterio sino para hacerlo producir.

La fantasía como creencia

No voy a dedicarme al estudio pormenorizado del concepto de creencia, que implicaría una investigación que recorra campos como la Filosofía y la religión, además de los trabajos psicoanalíticos sobre tema. Más bien prefiero tomar el vértice clínico relacionado con las posibilidades de desarrollo de una persona. Esta postura tiene la influencia de las ideas de Donald Meltzer quien piensa al proceso psicoanalítico como la oportunidad de asistir o tal vez acompañar a una persona en proceso de desarrollo, detenido en algunos casos o entorpecido por la neurosis.



Las creencias son un sostén necesario para el desarrollo psíquico. En esto acuerdo con las ideas de Julio Moreno (2003) quien postula que las creencias y la incertidumbre son los dos polos del sistema de pensamiento, que a su vez, se implican mutuamente. Afirma también que es en el espacio de la incertidumbre o en la inconsistencia de un sistema de creencias en que se pueden producir verdades.

A partir de estas ideas, se puede pensar que en un proceso analítico, el paciente llega al mismo con un sistema de teorías o creencias acerca de sí mismo. Lo deseable sería que en algún momento, al aflojarse su sistema defensivo, ponga a prueba ese sistema y pueda desarrollar su capacidad para imaginar.

La fantasía surgiría como una creencia o sistema de creencias, que por supuesto es cambiante y pasible de sufrir transformaciones, al encontrarse el sujeto con el misterio del objeto. En este sentido, tiene un carácter netamente defensivo, y en este caso la defensa es frente al no saber.

Al referirme a teorías o sistemas de creencias incluyo a las teorías sexuales infantiles en relación al enigma de la diferencia sexual anatómica (2002), la novela familiar frente al misterio de los orígenes, la de la escena primaria en relación a la exclusión edípica, todas ellas cercanas a nuestra clínica analítica. En estos casos, la psiquis se ocupa de elaborar fantasías-creencias para intentar tramitar la angustia que emerge frente a la incertidumbre del sujeto enfrentado a los misterios esenciales.

Lo central en la elaboración de estas creencias es la relación con el desconocimiento, la incertidumbre, la imposibilidad esencial de saber, el encuentro con el misterio del objeto.

En este sentido, la fantasía de escena primaria que, por ejemplo, deduce Freud en el Historial del Hombre de los Lobos a partir del célebre sueño del paciente o la interpretación que hace Melanie Klein del juego de su joven paciente Rita, en mi visión, no resultarían del hecho concreto de la exclusión edípica con sus concomitantes celos y hostilidad. Estas serían las emociones emergentes, pero la construcción de la fantasía-creencia estaría determinada más profundamente por la imposibilidad absoluta y esencial de saber. Esto quiere decir que ni aun estando el niño presente en el dormitorio de sus padres, "sabría" de que se trata la unión sexual entre ellos. El misterio no quedaría develado por la posibilidad de ver, oír, oler o tocar.

Al entrar en el campo del análisis de niños y de la mano de éste a las teorías sobre el desarrollo psíquico temprano nos encontramos con autores psicoanalíticos, provenientes de diferentes orientaciones teóricas quienes han enfatizado el papel central de la creencia del niño en sus padres, en el saber de los mismos acerca de él.



Meltzer (1998), en los seminarios de Novara, llega a decir que el niño construye su período de latencia anclado en esta creencia en la omnisciencia de sus padres. Dice también que atribuyendo a sus padres todo el saber, puede dedicarse tranquilo a las tareas que su desarrollo le impone. Describe a este período de la vida como padeciendo de un empobrecimiento de la imaginación y de la misma forma, ve a la crisis puberal-adolescente como basada en la ruptura de esa creencia con la concomitante angustia de verse lanzado al camino de desarrollo sin el sostén que la creencia en la omnipotencia y omnisciencia de sus padres le daba hasta ese momento.

Estas ideas resultan compatibles con la perspectiva de Ortega y Gasset (1940) en el sentido de que *habitamos* en nuestras creencias. El niño, hasta la crisis puberal y adolescente vive en el espacio que le confiere su creencia de que el saber tiene un lugar y ese lugar son sus padres. No hay preguntas ni cuestionamientos y si las hay, se constituyen en síntomas de una pubertad adelantada.

La novela familiar como creencia

En este sendero de la aproximación a la fantasía como creencia me resultó muy estimulante la relectura del artículo de Freud "La Novela familiar del neurótico" (1909). Allí, en el segundo párrafo Freud nos dice " Para el niño pequeño, los padres son al comienzo la única autoridad y fuente de toda *creencia**". Más adelante agrega: "Es enteramente característica de la neurosis, como también de todo talento superior, una particularísima actividad *fantaseadora**, que se revela primero en los juegos infantiles y luego, más o menos desde la época de la prepubertad, se apodera del tema de las relaciones familiares". Explica luego que los ensueños diurnos sirven al cumplimiento de deseos y agrega, curiosamente, la expresión "y a la *rectificación de la vida*," lo que me parece que se puede entender como la construcción fantaseada de una realidad más tolerable que la que se le presenta. En ese momento, la tarea que el desarrollo le impone el niño, según Freud es la de deshacerse de la autoridad de los padres, lo que realiza sustituyéndolos en la fantasía por unos progenitores de rango social más elevado. En un segundo momento al que denomina como *sexual*, el niño conoce las condiciones sexuales de sus padres y si llega a comprender que sólo la madre es "certísima", la novela familiar se transforma enalteciendo al padre y colocando a la madre, quien es asunto de suprema curiosidad sexual, en la situación de infidelidad y secretos enredos amorosos.

* Las itálicas son mías.



Freud relata que los niños nacidos después que otros hermanos tienden con “*imaginérrías*” a arrebatarse la primacía a sus predecesores y le inventan a la madre tantos enredos amorosos como competidores encuentre. También hay otra variante que consiste en asumir para sí la legitimidad y arrebatárselas a sus hermanos, eliminándolos de esa manera como rivales.

Al finalizar el artículo Freud aclara que si bien parecen hostiles las fantasías descritas, estudiando detalladamente a estas *fantasías noveladas*, como las llama, se verá que los nobles padres han sido contruidos sobre la base de rasgos provenientes de recuerdos reales de los padres verdaderos, de tal manera que el niño no elimina al padre, sino que lo enaltece. Es así que su afán por sustituir al padre por uno más noble y poderoso no es sino expresión de la añoranza que el niño siente por la época en que consideraba a su padre como el hombre más noble y poderoso y a la madre como la mujer más bella y amorosa. Dice así: “la fantasía no es en verdad sino la expresión del lamento por la desaparición de esa dichosa edad”.

Melanie Klein, a su vez, publicó un artículo titulado *La novela familiar in “satu nascendi”* (1920) que no fue incluida en sus Obras Completas y apareció en el *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, en 1920. Resulta sumamente interesante la lectura de este pequeño trabajo, fruto de la observación hecha a su hijo Erich, quien en ese momento tenía cinco años. La autora relata que siendo la época de Pascua, el niño comenzó a preguntar acerca si realmente existía el conejo de Pascua, a lo que su madre le respondió que no. Erich insistía en que los vecinos tenían un conejo de Pascua verdadero mientras su madre seguía negando con resolución el hecho. Luego el niño afirmó haber visto el diablo en el jardín a lo que Melanie Klein respondió llevándolo al jardín para mostrarle que solo había visto un potrillo. En ese punto, la autora dice: “...”no le resultaba fácil abandonar también esta creencia.”.

A partir de esto, Erich avanza diciendo que era hermano de unos niños vecinos y luego comienza la manifestación de la curiosidad sexual del pequeño. Preguntaba, por ejemplo dónde estaba él antes de nacer y cómo se forma una persona, a lo que su madre respondía siempre con explicaciones concretas, detalladas y profundas. Con su gran capacidad de observación, Melanie Klein notaba que apenas comenzaba ella a hablarle, el niño se distraía y cambiaba de tema. En ese punto del artículo, ella plantea “Era inequívoco-igual que en las cuestiones del conejo de Pascua y del diablo-que su anhelo de verdad (*Wahrheitsdrang*) se encontraba en conflicto con su deseo de conservar la creencia más fantástica, no real, pero tal vez más agradable para él...”



En la última parte del artículo, Erich ha decidido mudarse a vivir con la familia vecina, que era la del ama de casa. Melanie Klein recurre llamativamente a todo tipo de argumentos para impedirlo, desde decirle que lo extrañaría mucho hasta avisarle que adoptaría una niña en su lugar. El niño, visiblemente afectado, sigue manteniendo su decisión y se marcha a tomar la merienda con los niños de la otra familia, avisando a los gritos que ya vive con ellos. La autora allí precisa que Erich había realizado su nueva elección de familia al haberle negado obediencia a ella. A esto se suma el hecho de que a un reparo que le opone la niñera él responde "con gente como ustedes no hablo".

Finalmente, se lo hace regresar a Erich a casa pidiendo a la familia vecina que le dijeran que no podía quedarse. Cuando vuelve, resulta muy impactante en la lectura el hecho de que la madre le dice que va a hablar con la familia con la que estaba para que vean si no quieren tenerlo, a lo que el niño responde con lágrimas en los ojos que él no quiere, que la quiere a su madre.

Melanie Klein relata que habiendo compartido sus observaciones con Ferenczi, éste opinó que las explicaciones recibidas por el niño por más que satisfacían su ansia de investigación, entraron en conflicto con la tendencia a la represión. La existencia de ángeles y cigüeñas le resultaba mucho más aceptable que los hechos realistas que parecía querer conocer, aunque se sublevaba así contra su ansia de verdad.

Lo interesante de la lectura de este trabajo es la posibilidad de asistir a la secuencia de la construcción de la novela familiar, tal como está planteado en el título, desde el afán en sostener la creencia en el conejo de Pascua hasta las preguntas acerca del origen y la concepción, que desembocan en la construcción y puesta en acto de la novela familiar tal como la había planteado Freud. Lo que impresiona es la aparición simultánea del deseo de conocer la "verdad" con la insistencia en sostener las creencias que defienden contra el acercamiento a la realidad dolorosa de la exclusión edípica.

Me parece que la relectura de estos dos artículos sobre la novela familiar, el de Freud y el de Melanie Klein, nos ponen frente a la construcción de creencias armadas a los fines de negar realidades dolorosas, que es lo que plantan los autores.

Más allá de eso, creo que lo que muestran es que el ser humano se ve llevado a construir fantasías-creencias frente a la intolerancia básica al no conocer. Son respuestas frente a la intolerancia a la pregunta, y estas respuestas son utilizadas para no contactarse con aquello que desde lo manifiesto, estamos tratando de averiguar.

En el caso de Erich resulta tan llamativa la insistencia de niño en no aceptar las explicaciones como la insistencia de la madre en ofrecer explicaciones a pesar de la resistencia evidente del niño a aceptarlas.



La imaginación creativa

Si nos situamos ahora en la perspectiva de nuestro trabajo clínico cotidiano, podemos decir que en un análisis, los analistas trabajamos tanto con la fantasía como con la imaginación. Asistimos al despliegue de las fantasías —teorías o creencias— y en base a nuestra actitud analítica ofrecemos al paciente interpretaciones que no son otra cosa que conjeturas imaginativas¹, en términos de Bion (1975), para ayudar a que la imaginación se destrabe, que devenga imaginación en términos de Hanna Segal.

La capacidad de conjeturar imaginativamente por parte del analista forma parte de la actitud analítica (2000). De lo que se trataría en un análisis es en realidad de una propuesta de poner a prueba un sistema de creencias que trae cada paciente para abrir la posibilidad de imaginar.

En relación al tema de la imaginación, un autor que ha hecho aportes medulares al tema ha sido Cornelius Castoriadis, quien ha dedicado un libro al tema titulado *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación* (1997). Para este autor, la imaginación es la esencia de lo humano en tanto posibilidad de crear. Propone que antes de cualquier representación hay una actividad representacional y es a esa actividad a la que denomina *imaginación radical*, que es previa a cualquier experiencia, es casi un dato primario de la psiquis.

Castoriadis postula al ser como creación y a la imaginación como fuente de creación de un mundo propio. Así como nada puede entrar a una célula viva sin ser metabolizada por ella, tampoco nada puede entrar en la psique sin ser metabolizado. El humano crea imágenes que se corresponden con el choque de lo que recibe del mundo externo.²

Me parece que el planteo de Bion de *imaginación especulativa* como *pensamiento primordial* y el de Castoriadis con la *imaginación radical* son aportes fundacionales en torno a la posibilidad de poner en discusión la cuestión de la imaginación en psicoanálisis.

El postulado de Susan Isaacs acerca de la fantasía inconciente como expresión mental del impulso o las consideraciones acerca del juego de los niños como la *expresión* de la

¹ El concepto de *conjetura imaginativa* fue aportado por Bion, a partir de Kant. En “Memorias del futuro” (1975) dice: “En la práctica del psicoanálisis el analista tiene que pasar por una experiencia de «conjetura racional» y «conjetura imaginativa» antes de alcanzar una fase en la que pueda formular una «teoría» de lo que está sucediendo...”

En una de las reuniones de “Bion en Nueva York” (1977) también dice:

“...quisiera suponer que, además de esos teóricamente supuestos e imaginarios elementos alfa y elementos beta, también el pensamiento entra en una fase que yo llamaría primordial. Podría decir que el pensamiento primordial también se revela aquí - estoy hablando de nosotros - pero en este caso lo llamaría imaginación especulativa. Este tipo de pensamiento no tiene nada que ver con la "evidencia"; es especulación. Trato de estimular a la gente a que dé paso a su imaginación especulativa; hay mucho que decir en su favor antes de que se convierta en algo que un científico llamaría "evidencia". El tipo de cosas que flotan en esta área de la imaginación especulativa son racionalizaciones, fantasías, probabilidades, no hechos...”

² Para Castoriadis la imaginación no solo incluye los elementos visuales sino también a imágenes cenestésicas, olfativas, que no tienen que ver forzosamente con el sentido de la vista sino con ritmos, componentes musicales y con cierta temporalidad. Para él, la imaginación por excelencia es la del compositor musical a quien le surgen figuras auditivas y cinéticas.



fantasía inconciente dejan anclada a la misma como algo que al estar previamente determinado “busca”, por decirlo de alguna manera, un lenguaje con el cual expresarse.

En este contexto, se puede pensar a la *imaginación* como un concepto que permitiría ubicar lo estrictamente singular que emerge, por ejemplo, en determinados momentos del juego de un niño o en un sueño de un paciente adulto y que no es posible de concebir como previamente determinado. Quizás pensar así a la imaginación nos permitiría dar cuenta de aquello no representado previamente y conectarlo con la actividad que surge a partir del contacto y la tolerancia con el misterio del objeto y la producción-no reproducción- de emergentes imaginativos.

Si nos ubicamos en el contexto de que la fantasía *expresa*, la imaginación, en cambio, parecería necesitar de un encuentro, una interacción para poder constituirse. Ese encuentro es tanto con el misterio del objeto como con las limitaciones para conocerlo. Si esta situación es tolerada, se podrá abrir el juego de la conjetura imaginativa.

Si bien en esta presentación el eje está constituido por intentar hacer una diferenciación psicoanalítica entre los conceptos *fantasía* e *imaginación*, resulta cada vez más evidente que su separación no resulta tan nítida. Más bien parecen ser términos o estados mentales en constante tensión. La imaginación podría bien ser una fantasía en un momento de evolución, transformación o desarrollo creativo.

Para ser consecuente con estas ideas que postulo para la discusión, quisiera que las mismas puedan ser vistas como pensamientos en evolución, abiertas a las conjeturas imaginativas que pudieran evocar en quienes lean este artículo.

Virginia Ungar: Médica Psicoanalista, Miembro titular con función didáctica de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA). Especialista en psicoanálisis de niños y adolescentes, ex coordinadora del Comité de Psicoanálisis de Niños y Adolescentes de API y del Comité para una Formación Integrada de API. Recibió el Premio Konex de Platino 2016, en Humanidades, sección Psicoanálisis a la personalidad más destacada de la última década. Ex Presidenta de la Asociación Psicoanalítica Internacional por el periodo 2017-2021. Fue la primera mujer elegida para ocupar este cargo.

Resumen: El texto intenta articular la noción de fantasía con la de creencia para abrir el camino hacia la conceptualización del concepto de imaginación en psicoanálisis. Se recorren las ideas de Freud, Susan Isaacs y Hanna Segal para llegar a Meltzer quien basándose en Bion pone en un lugar central a la imaginación. Se incluyen también las ideas de Cornelius Castoriadis quien propone la imaginación radical, que es previa a cualquier expe-



riencia. La hipótesis central es que el ser humano se ve llevado a construir fantasías-creencias frente a la intolerancia básica al no conocer. Se propone pensar a la imaginación como un concepto que permitiría ubicar lo estrictamente singular que emerge en determinados momentos del juego de un niño o en un sueño de un paciente adulto y que no es posible de concebir como previamente determinado.

Descriptores: Fantasía – Creencias – Incertidumbre – Imaginación.

Resumo: O texto tenta articular a noção de fantasia com a de crença para abrir caminho para a conceituação do conceito de imaginação na psicanálise. Eles passam pelo ideias de Freud, Susan Isaacs e Hanna Segal para chegar a Meltzer que, com base em Bion coloca a imaginação em um lugar central. Também estão incluídas as ideias de Cornelius Castoriadis que propõe a imaginação radical, que é anterior a qualquer experiência. A hipótese central é que o ser humano é levado a construir fantasias-crenças contra a intolerância básica de não saber. Propõe-se pensar a imaginação como um conceito que nos permitiria localizar o estrictamente singular que emerge em certos momentos do jogo de uma criança ou em um sonho de um paciente adulto e que não é possível conceber como previamente determinado.

Descritores: Fantasia – Crenças – Incerteza – Imaginação.

Abstract: The text tries to articulate the notion of fantasy with that of belief to open the way towards the conceptualization of the concept of imagination in psychoanalysis. They go through the ideas of Freud, Susan Isaacs and Hanna Segal to reach Meltzer who based on Bion puts the imagination in a central place. Also included are ideas of Cornelius Castoriadis who proposes the radical imagination, which is prior to any experience. The central hypothesis is that the human being is led to build fantasies-beliefs against the basic intolerance of not knowing. It is proposed to think of the imagination as a concept that would allow us to locate the strictly singular that emerges in certain moments of the game of a child or in a dream of an adult patient and that it is not possible to conceive as previously determined.

Descriptors: Fantasy – Beliefs – Uncertainty - Imagination.

REFERENCIAS

- Bion, W. R. (1975). *A Memoir of the Future*. Brazil: Imago, 1975.
- _____. (1977). La Tabla y la Cesura. En *Bion en New York y San Pablo*. Barcelona: Gedisa, 1978
- Castoriadis, C. (1997). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires: Eudeba, 1998.
- Freud, S. (1908). El poeta y los sueños diurnos. En *Obras Completas* (vol. 9). Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- _____. (1909). La novela familiar del neurótico. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- _____. (1911). Formulaciones sobre los principios del acontecer psíquico. En *Obras Completas* (vol 12). Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Isaacs, S. (1943). Naturaleza y función de la fantasía. En *Obras Completas de Melanie Klein* (vol. 3). Buenos Aires: Paidós Hormé, 1974.
- Klein, M. (1920). La novela familiar in statu nascendi. *Psicoanálisis*, 3(2-3), 301-308.
- Meltzer, D. (1980). Sulla immaginazione. Seminario en el Centro di Neuropsichiatria Infantile dell Ospedale Maggiore di Novara, 26-27/1/1980.
- _____. (1988). *The Apprehension of Beauty*. Perthshire: Clunie Press, 1988.
- _____. (1998). La comunidad adolescente. En *Adolescentes* (cap. 4). Buenos Aires: Spatia, 1998.
- Moreno, J. (2002). *Ser Humano: la inconsistencia, los vínculos, la crianza*. Buenos Aires: Del Zorzal.
- _____. (2003, 30 de mayo). Conversaciones entre analistas. Presentación en APdeBA.
- Ortega y Gasset, J. (1940). Ideas y Creencias. En *Obras Completas*. Madrid: Alianza, 1983.
- Segal, H. (1991). *Sueño, fantasma y arte*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1995.
- Ungar, V. (2000, noviembre). Dos planos en la formulación de la interpretación psicoanalítica. Presentado en el XXI Simposio de APdeBA.
- _____. (2001). Imaginación, fantasía y juego. *Psicoanálisis*, 23(3), 695-711.